

nosotros al Espíritu en Su aspecto económico. Este bautismo no produce cosas extrañas, sino que hace que nosotros seamos saturados, llenos y revestidos del Dios Triuno mismo. Esto es lo que todos necesitamos en el recobro del Señor hoy. Necesitamos la verdadera continuación de Hechos por medio de experimentar al Espíritu en estos dos aspectos.

**COMO CREYENTES DE CRISTO,
DEBEMOS EXPERIMENTAR EL SER LLENOS DEL ESPÍRITU
TANTO INTERIORMENTE COMO EXTERIORMENTE**

**Ser llenos del Espíritu interiormente es experimentar
el Espíritu esencial como vida**

Como creyentes de Cristo, debemos experimentar el ser llenos del Espíritu tanto interiormente como exteriormente (Ef. 5:18; Hch. 2:4; 4:8; 6:3; 13:9, 52). Ser llenos del Espíritu interiormente es experimentar el Espíritu esencial como vida (Ef. 5:18; Hch. 6:3; 13:52).

**Ser llenos del Espíritu exteriormente es experimentar
el bautismo en el Espíritu Santo para tener poder y autoridad**

Ser llenos del Espíritu exteriormente es experimentar el bautismo en el Espíritu Santo para tener poder y autoridad (1:5, 8; 2:4; 4:8; 13:9).

**Cuando somos llenos del Espíritu Santo tanto interior
como exteriormente, nos mezclamos completamente
con el Dios Triuno, quien nos llena, nos ocupa y nos cubre;
así que, interior y exteriormente, en todo lugar y en todo,
tenemos al Espíritu como la consumación
del Dios Triuno procesado**

Cuando somos llenos del Espíritu Santo tanto interior como exteriormente, nos mezclamos completamente con el Dios Triuno, quien nos llena, nos ocupa y nos cubre; así que, interior y exteriormente, en todo lugar y en todo, tenemos al Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado (1 Co. 12:13). Un cristiano normal es alguien que está lleno interna y externamente. Lo que vemos y somos hoy no es lo suficientemente normal. No estamos tratando de ser “súper cristianos”, ni tampoco de ser cristianos extraños. Simplemente queremos ser cristianos normales que diariamente son llenos tanto interna como externamente.—A. Y.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

La enseñanza y la comunión de los apóstoles (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4; Tit. 1:9; 2:1, 7-8; 1 Jn. 1:3

- I. La enseñanza de los apóstoles es la enseñanza única y saludable de la economía eterna de Dios—Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4:
 - A. La enseñanza de los apóstoles consiste de todo lo que se enseña en el Nuevo Testamento, que es el hablar de Dios en el Hijo a Su pueblo neotestamentario—He. 1:1-2:
 1. Dios primeramente habló en el Hijo como hombre en los cuatro Evangelios—Jn. 14:10; 5:24; 16:12; 10:30.
 2. En segundo lugar, Dios habló en el Hijo como el Espíritu por medio de los apóstoles en Hechos y en las veintinueve Epístolas (desde Romanos a Judas)—Jn. 16:12-15; Mt. 28:19-20; He. 2:3-4; 2 P. 3:15-16; Col. 1:25-27.
 3. Tercero, Dios habló en el Hijo como los siete Espíritus por medio del apóstol Juan en Apocalipsis—1:1-2, 4; 2:1, 7.
 - B. La enseñanza de los apóstoles es la revelación única y divina de la economía neotestamentaria de Dios, que abarca desde la encarnación de Dios hasta la consumación de la Nueva Jerusalén, esto es, la enseñanza del ministerio completo de Cristo en Sus tres etapas divinas y místicas:
 1. La etapa de encarnación es para que Cristo introduzca a Dios en el hombre, a fin de unir y mezclar a Dios con el hombre, para expresar a Dios en la humanidad y para llevar a cabo Su redención jurídica—Jn. 1:14, 29; 5:19; Mt. 1:18, 20.
 2. La etapa de inclusión es para que Cristo sea engendrado como el Hijo primogénito de Dios, para que llegue a ser el Espíritu vivificante y regenere a los creyentes con miras a Su Cuerpo—Hch. 13:33; 1 Co. 15:45; 1 P. 1:3.
 3. La etapa de intensificación es para que Cristo intensifique Su salvación orgánica, produzca a los vencedores y

- lleve la Nueva Jerusalén a su consumación—Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:20; 21:2, 9-10.
- C. La enseñanza de los apóstoles es el factor que sostiene la unanimidad, pues hace que tengamos un solo corazón, un solo camino y una sola meta—Hch. 1:14; 2:42a, 46a; Jer. 32:39.
- D. Las diferentes enseñanzas que no tienen que ver con la enseñanza de los apóstoles, son la causa principal de la decadencia, degradación y deterioro de la iglesia—1 Ti. 1:3-7; 6:3-5, 20-21a:
1. Lo más notable de la degradación de la iglesia son las diferentes enseñanzas; estas enseñanzas se infiltraron debido a que las iglesias se apartaron de la enseñanza de Pablo, la enseñanza única de la economía eterna de Dios—Ap. 2:14-15, 20; 2 Ti. 1:15.
 2. Las diferentes enseñanzas nos apartan del aprecio, amor, y disfrute genuinos de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como nuestra vida y nuestro todo—2 Co. 11:2-3.
 3. El Señor expresó Su aprecio por la iglesia en Filadelfia porque ellos guardaron la palabra, lo cual significa que no se apartaron de la sana enseñanza de la economía de Dios, la enseñanza de los apóstoles—Ap. 3:8; 1 Ti. 6:3.
- E. Debemos ser aquellos que retienen “la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles”—Tit. 1:9:
1. Las iglesias fueron establecidas conforme a la enseñanza de los apóstoles y siguieron la enseñanza de ellos, y el orden en las iglesias fue mantenido mediante la palabra fiel, la cual fue dada conforme a la enseñanza de los apóstoles.
 2. Debemos hablar aquello que está de acuerdo con la sana enseñanza de los apóstoles, la enseñanza de la economía de Dios—2:1, 7-8; 1 Ti. 6:3.
- II. La comunión de los apóstoles es la comunión única y universal del Cuerpo de Cristo, es decir, la realidad de lo que es vivir en el Cuerpo de Cristo—Hch. 2:42:
- A. La enseñanza genera comunión, y la comunión proviene de la enseñanza; si enseñamos erróneamente o de manera diferente de la enseñanza de los apóstoles, nuestra enseñanza producirá una comunión sectaria y divisiva—1 Co. 4:17; 1:9; 10:16; 1 Ti. 1:3-4; 6:3.

- B. La comunión es el fluir de la vida eterna en el interior de todos los creyentes, quienes han recibido la vida divina y la poseen—1 Jn. 1:3; 2 Co. 13:14; cfr. Ap. 22:1.
- C. La experiencia inicial de los apóstoles fue la comunión vertical que tenían con el Padre y con Su Hijo, Jesucristo; pero cuando los apóstoles anunciaron la vida eterna a otros, ellos experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina—1 Jn. 1:2-3:
1. Nuestra comunión horizontal con los santos nos introduce en una comunión vertical con el Señor; luego nuestra comunión vertical con el Señor nos conduce a la comunión horizontal con los santos—vs. 7, 9.
 2. En esta comunión divina, Dios se entreteje juntamente con nosotros; este entretrejimiento es la mezcla de Dios y el hombre—cfr. Lv. 2:4-5; 1 Co. 10:17.
- D. La coordinación de los cuatro seres vivientes nos presenta un hermoso cuadro de la comunión del Cuerpo de Cristo en la práctica; la comunión significa hacerlo todo mediante la cruz y por el Espíritu, a fin de impartir a Cristo en otros por el bien de Su Cuerpo—Ez. 1:5a, 9, 11b-14, 19-22, 25-26; 1 Co. 12:14-30:
1. Las alas de águila son el medio por el cual los cuatro seres vivientes coordinan y avanzan como uno solo; esto significa que su coordinación se basa en el poder divino, en la fuerza divina y en el suministro divino (no en ellos mismos)—Ez. 1:9, 11; Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 12:9; 1 Co. 15:10.
 2. Cada uno de los seres vivientes tenía su rostro orientado hacia una dirección; y mientras tenían sus rostros hacia las cuatro direcciones, dos de sus alas se extendían hasta tocar las alas del que estaba a su lado, formando así un cuadrado.
 3. Cuando los seres vivientes avanzaban, ninguno tenía que hacer giros; uno simplemente iba “hacia adelante”; otro caminaba de “espalda”; y los otros dos caminaban de “costado”—Ez. 1:9.
 4. En el servicio que prestamos a la iglesia todos debemos aprender a no solamente caminar “hacia adelante”, sino también de “espalda” y de “costado”; en la coordinación

perdemos nuestra libertad y nuestra comodidad, la coordinación nos impide dar vueltas—cfr. Ef. 3:18:

- a. Caminar de espaldas y de costado significa decir amén a la función (o ministerio) y carga de otro miembro en particular—Ro. 12:4; cfr. 1 Co. 14:29-31.
 - b. Si lo único que nos preocupa es nuestro propio servicio y no aprendemos a andar de estas cuatro maneras, con el tiempo vendremos a ser un problema en la iglesia—cfr. 3 Jn. 9.
 - c. El que camina hacia adelante lleva sobre sí la responsabilidad de seguir al Espíritu—Ez. 1:12; cfr. Hch. 16:6-10.
5. Si los hermanos que tienen diferentes funciones no saben coordinar en comunión, ellos competirán, e incluso contendrán, el uno con el otro, lo cual podría acabar en división—cfr. Fil. 1:17; 2:2; Gá. 5:25-26.
 6. La comunión nos compenetra, nos mezcla, nos calibra, nos atempera, nos armoniza, nos limita, nos protege, nos abastece, nos bendice, dándonos el poder y el impacto procedente del Espíritu; el Cuerpo está en la comunión—1 Co. 12:24-25; Ez. 1:13-14.
 7. Este asunto de la coordinación no sólo debemos aplicarlo a una iglesia local en particular, sino también entre las iglesias; eso significa que somos seguidores de las iglesias y que la iglesia local debe tener comunión con las demás iglesias locales genuinas de toda la tierra, a fin de guardar la comunión universal del Cuerpo de Cristo—1 Ts. 2:14; 1 Co. 10:16.

MENSAJE CUATRO

LA ENSEÑANZA Y LA COMUNIÓN DE LOS APÓSTOLES

Cada uno de los cristales que hemos visto hasta ahora ha sido fenomenal, y en este mensaje llegamos a otro gran cristal: la enseñanza y la comunión de los apóstoles. Este cristal proviene de una frase que se encuentra en Hechos 2:42: “Y perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles”. La enseñanza y la comunión de los apóstoles están íntimamente relacionadas. De hecho, no se puede tener lo uno sin lo otro, pues ambos asuntos están unidos orgánicamente. La enseñanza de los apóstoles es la revelación del Cristo asombroso, todo-inclusivo y maravilloso, junto con el deseo de Su corazón, el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén. La comunión de los apóstoles sencillamente es Cristo como el maravilloso Espíritu vivificante quien es el Espíritu de comunión, la comunión del Espíritu Santo, a fin de poder entrar en nosotros para que lo experimentemos y disfrutemos, de modo que Él se forje en nuestra constitución, y así seamos perfeccionados, edificados, coordinados conjuntamente y lleguemos a ser Su reproducción, Su continuación corporativa. ¡Aleluya por la enseñanza y la comunión de los apóstoles!

LA ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES ES LA ENSEÑANZA ÚNICA Y SALUDABLE DE LA ECONOMÍA ETERNA DE DIOS

La enseñanza de los apóstoles es la enseñanza única y saludable de la economía eterna de Dios (Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4). Debemos subrayar las palabras *única* y *saludable*. La enseñanza de los apóstoles es única; sólo existe una sola enseñanza que es de los apóstoles. Más aún, esta enseñanza es saludable; nos hace saludables y nos mantiene saludables. Si queremos estar saludables, necesitamos la enseñanza única y saludable de los apóstoles, la cual es la enseñanza de la economía eterna de Dios. En palabras sencillas, la economía eterna y maravillosa de Dios involucra tres cosas principales. En primer lugar, involucra el plan de Dios, que consiste en llenar a Su pueblo con nada menos que Cristo. En segundo lugar, involucra el camino por el cual se lleva a cabo Su plan, el cual tiene que ver con el hecho de que Dios en Cristo pasó por un

proceso en el que llegó a ser carne, experimentó una muerte todo-inclusiva, entró en la resurrección y la ascensión, y llegó a ser el Espíritu vivificante no sólo para que nosotros lo inhaledemos, sino también para que seamos llenos de Él exteriormente. Todos debemos ser completamente llenos de este Espíritu tanto en el aspecto esencial como en el aspecto económico. Por consiguiente, el camino por el cual Dios lleva a cabo Su economía está completamente relacionado con el hecho de que Cristo pasara por un proceso y en Su consumación llegara a ser el maravilloso Espíritu todo-inclusivo, a fin de entrar en nosotros para ser nuestra vida y nuestro todo. En tercer lugar, la economía eterna de Dios involucra Su meta de que Cristo como un solo individuo llegara a ser el Cristo corporativo, lo cual ocurre al llegar a ser nosotros el agrandamiento, la expansión, la multiplicación y la reproducción de Cristo como el Cuerpo de Cristo, cuya consumación es la Nueva Jerusalén. Así, pues, la economía de Dios involucra Su plan, Su camino y Su meta. Ésta es la enseñanza de los apóstoles, que es la enseñanza única y saludable de la economía eterna de Dios.

Prácticamente en ningún lugar vemos que los cristianos presten atención a la enseñanza de los apóstoles. Yo fui cristiano por diez años antes de llegar al recobro del Señor de una manera sólida, y mientras estuve en el cristianismo, nunca llegué a escuchar de la enseñanza de los apóstoles ni presté atención a ello. Sin embargo, ahora todos los que estamos en el recobro del Señor estamos centrados en esta enseñanza. De hecho, la enseñanza de los apóstoles es nuestra constitución, nuestra constitución perfecta y maravillosa. En el libro *La enseñanza de los apóstoles* el hermano Lee dice lo siguiente: “Si no existiera una constitución en los Estados Unidos, no podría haber un gobierno adecuado” (pág. 8). Debemos agradecerle al Señor por darnos la constitución del reino de Dios, la cual es la enseñanza y la comunión de los apóstoles. Estamos tan contentos de poder estar en el recobro del Señor, donde no sólo escuchamos acerca de la enseñanza de los apóstoles y descubrimos dicha enseñanza de una manera externa, sino que también vemos y apreciamos esta enseñanza y la poseemos, pues nos ha sido revelada en el espíritu.

La enseñanza de los apóstoles consiste de todo lo que se enseña en el Nuevo Testamento, que es el hablar de Dios en el Hijo a Su pueblo neotestamentario

La enseñanza de los apóstoles consiste de todo lo que se enseña en el

Nuevo Testamento, que es el hablar de Dios en el Hijo a Su pueblo neotestamentario (He. 1:1-2). La economía eterna de Dios involucra Su plan, Su camino y Su meta, y el centro, la realidad y el todo en la economía de Dios es Cristo. Finalmente, el centro, la realidad y el todo en la economía de Dios no será simplemente Cristo como un solo individuo, sino el Cristo agrandado, el Cristo que se ha multiplicado y reproducido.

La enseñanza de los apóstoles comprende todo lo que se enseña en el Nuevo Testamento, lo cual es el hablar de Dios en el Hijo a Su pueblo neotestamentario. Por consiguiente, la enseñanza de los apóstoles es el hablar de Dios en el Hijo. Hebreos 1:1-2 dice: “Dios, habiendo hablado parcial y diversamente en tiempos pasados a los padres en los profetas, al final de estos días nos ha hablado en el Hijo”. La expresión griega traducida *en el Hijo* literalmente se traduciría “en Hijo”. Por consiguiente, podemos decir que Dios nos ha hablado en Hijo. Esto implica que el único lenguaje que Dios habla no es inglés ni chino, sino Hijo. Dios habla un solo idioma: Hijo.

Según Mateo 17:5, cuando el Señor Jesús fue transfigurado en el monte, Dios habló claramente desde los cielos, diciendo: “Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd”. En otras palabras, Dios el Padre estaba diciendo: “Mi único hablar es Él; Mi hablar es Mi Hijo”. El hablar de Dios es sencillamente el Hijo. En Lucas 24:13-27, después de la resurrección del Señor, dos de los discípulos del Señor estaban desanimados e iban camino a Emaús cuando Jesús se les apareció. Más tarde, les abrió los ojos y les mostró que todas las Escrituras en el Antiguo Testamento hablaban de Él, el Hijo. Por consiguiente, todo lo que Dios ha hablado es sencillamente el Hijo.

Dios primeramente habló en el Hijo como hombre en los cuatro Evangelios

Dios primeramente habló en el Hijo como hombre en los cuatro Evangelios (Jn. 14:10; 5:24; 16:12; 10:30). En Juan 10:30 el Señor dijo: “Yo y el Padre uno somos”. Por tanto, quien escucha al Hijo escucha al Padre. El Señor como el Hijo es el hablar de Dios debido a que Dios y el Hijo son uno.

En segundo lugar, Dios habló en el Hijo como el Espíritu por medio de los apóstoles en Hechos y en las veintinueve Epístolas (desde Romanos a Judas)

En segundo lugar, Dios habló en el Hijo como el Espíritu por

medio de los apóstoles en Hechos y en las veintiún Epístolas (desde Romanos a Judas) (Jn. 16:12-15; Mt. 28:19-20; He. 2:3-4; 2 P. 3:15-16; Col. 1:25-27). Dios primero habló en el Hijo como un hombre en los cuatro Evangelios. En aquel tiempo sólo existía un Dios-hombre. Sin embargo, en Hechos y en las Epístolas Dios habló en el Hijo como el Espíritu por medio de los apóstoles. Mediante la resurrección, nuestro maravilloso Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante y entró en todos nosotros. Él entró en los discípulos, lo cual los constituyó en los muchos creyentes, y ellos vinieron a ser Su aumento, Su agrandamiento. Como resultado, Dios empezó a hablar en un Jesús corporativo y por medio de Él. El Cristo en resurrección y ascensión estaba de pie a la diestra de Dios en Hechos 7, pero este mismo Cristo también se había reproducido y agrandado en la tierra por medio de Sus muchos discípulos, tales como Esteban, quien estaba arrodillado, invocando el nombre del Señor, mientras moría como mártir. En Hechos 9, cuando Pablo se convirtió, dijo: “¿Quién eres, Señor?”, y el Señor le contestó: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (v. 5). Pablo debe de haberse preguntado: “¿Cuándo perseguí yo al Señor?”. Con el tiempo, comprendió que había perseguido al Señor, pues había perseguido a los creyentes, que eran el Jesús corporativo y agrandado, el agrandamiento del Hijo, quien ahora es el Espíritu. Por tanto, Pablo, en el momento de su conversión, vio la economía de Dios; él pudo ver el plan de Dios, Su camino y Su meta, y vio que en la economía de Dios Cristo es el todo.

*Tercero, Dios habló en el Hijo
como los siete Espíritus por medio
del apóstol Juan en Apocalipsis*

Tercero, Dios habló en el Hijo como los siete Espíritus por medio del apóstol Juan en Apocalipsis (1:1-2, 4; 2:1, 7). Dios habló por medio del apóstol Juan en Apocalipsis para finalmente completar la palabra de Dios, a la cual nadie puede añadir ni quitar nada, pues de lo contrario recibirá una maldición (22:18-19). Esta palabra es el hablar del Hijo de una manera completa. Dios habló exclusivamente en el Hijo como un hombre en los cuatro Evangelios, en el Hijo como el Espíritu por medio de los apóstoles en Hechos y en las Epístolas, y en el Hijo como los siete Espíritus por medio del apóstol Juan en Apocalipsis.

**La enseñanza de los apóstoles
es la revelación única y divina
de la economía neotestamentaria de Dios,
que abarca desde la encarnación de Dios
hasta la consumación de la Nueva Jerusalén, esto es,
la enseñanza del ministerio completo de Cristo
en Sus tres etapas divinas y místicas**

La enseñanza de los apóstoles es la revelación única y divina de la economía neotestamentaria de Dios, que abarca desde la encarnación de Dios hasta la consumación de la Nueva Jerusalén, esto es, la enseñanza del ministerio completo de Cristo en Sus tres etapas divinas y místicas. Hemos visto que la enseñanza de los apóstoles es todo lo que se enseña en el Nuevo Testamento, lo cual es el hablar de Dios en el Hijo. Ahora debemos ver que la enseñanza de los apóstoles es la revelación divina de la economía neotestamentaria de Dios, la enseñanza del ministerio completo de Cristo en Sus tres etapas divinas y místicas. Por consiguiente, podemos afirmar que la enseñanza de los apóstoles es sencillamente Dios mismo hablando en el Hijo, Dios mismo hablando Cristo. ¡Qué misericordia tan grande el que podamos conocer y escuchar acerca del hablar de Dios en el Hijo como un hombre, del hablar de Dios en el Hijo como el Espíritu y del hablar de Dios en el Hijo como los siete Espíritus! ¡Qué misericordia tan grande el que podamos conocer acerca de la economía eterna de Dios, que es la economía neotestamentaria de Dios, en la cual Cristo lo es todo! ¡Qué misericordia tan grande el que nos haya sido revelado el ministerio completo de Cristo en Sus tres etapas divinas y místicas! ¡Qué misericordia el que podamos conocer esta enseñanza de Cristo! ¡Aleluya por la enseñanza de los apóstoles, la cual nos lleva de regreso al hablar de Dios, que es Hijo, quien es nada menos que el maravilloso Cristo que se revela plenamente en Su ministerio completo en tres etapas divinas y místicas!

*La etapa de encarnación es para que Cristo introduzca
a Dios en el hombre, a fin de unir y mezclar a Dios
con el hombre, para expresar a Dios
en la humanidad y para llevar a cabo Su redención jurídica*

La etapa de encarnación es para que Cristo introduzca a Dios en el hombre, a fin de unir y mezclar a Dios con el hombre, para expresar a Dios en la humanidad y para llevar a cabo Su redención jurídica (Jn.

1:14, 29; 5:19; Mt. 1:18, 20). Todo esto fue logrado en Jesucristo mismo y por medio de Él, quien era un solo individuo como el primer y único Dios-hombre. Le damos gracias al Señor por este maravilloso ejemplo y modelo, quien lo es todo en la economía de Dios.

*La etapa de inclusión
es para que Cristo sea engendrado
como el Hijo primogénito de Dios,
para que llegue a ser el Espíritu vivificante y regenere
a los creyentes con miras a Su Cuerpo*

La etapa de inclusión es para que Cristo sea engendrado como el Hijo primogénito de Dios, para que llegue a ser el Espíritu vivificante y regenere a los creyentes con miras a Su Cuerpo (Hch. 13:33; 1 Co. 15:45; 1 P. 1:3). El Señor Jesús entró en la muerte y la tumba por tres días, y al tercer día Él invadió Su cuerpo físico, levantándolo de los muertos. En Su resurrección Él fue designado el primogénito Hijo de Dios en Su humanidad (Ro. 1:4), y al mismo tiempo, cuando resucitó de entre los muertos, Él fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45). No hay nada que nos cause más gozo que escuchar que Cristo fue hecho el maravilloso Espíritu vivificante. Toda mi vida cristiana fue transformada con esta verdad. La verdad de que Cristo fue hecho el Espíritu vivificante es un sello distintivo del recobro del Señor.

Originalmente, Cristo era el primer Dios-hombre, pero en la resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante para regenerarnos, de modo que llegásemos a ser un Dios-hombre corporativo. Nuestro Salvador orgánico desea que seamos exactamente iguales a Él, y desea hacernos Dios en vida y en naturaleza para que ya no exista únicamente un Dios-hombre que vive en la tierra, sino un hombre corporativo que es Dios mismo viviendo en la tierra. Hoy en día hay un hombre corporativo, un Dios-hombre corporativo, quien es Dios mismo viviendo en la tierra en la humanidad. Todo esto se debe a la etapa de inclusión, en la cual Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante.

*La etapa de intensificación
es para que Cristo intensifique Su salvación orgánica,
produzca a los vencedores y lleve la Nueva Jerusalén
a su consumación*

La etapa de intensificación es para que Cristo intensifique Su salvación orgánica, produzca a los vencedores y lleve la Nueva Jerusalén a su

consumación (Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6; 2:7, 17; 3:20; 21:2, 9-10). La degradación en la iglesia hoy es extremadamente seria y tenebrosa, y muchas cosas se han degradado. Sin embargo, nuestro Cristo fue hecho el Espíritu vivificante e incluso el Espíritu siete veces intensificado, a fin de que nosotros, que éramos un caso perdido, lleguemos a ser vencedores. Cuando Cristo se hizo el Espíritu en la etapa de inclusión, Él llegó a ser nuestro Salvador orgánico a fin de entrar en nosotros y hacernos iguales a Él, y ahora Él es el Espíritu siete veces intensificado que nos ayuda a vencer la degradación de la iglesia, mientras nosotros se lo permitamos. Hoy en día, aunque tal vez nos parezca imposible vencer, todo es posible porque nuestro Cristo es el Espíritu maravilloso, vivificante y siete veces intensificado. La etapa de intensificación es para que Cristo intensifique Su salvación orgánica, produzca a los vencedores y lleve la Nueva Jerusalén a su consumación.

En conclusión, podemos decir que la economía eterna de Dios consiste en que Dios haga al hombre igual a Él en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, y en llegar a ser uno con el hombre y hacer que el hombre sea uno con él, a fin de agrandarse y expandirse en Su expresión, de modo que todos Sus atributos divinos se expresen por medio de las virtudes humanas. El hablar de Dios en el Hijo como un hombre corresponde a la etapa de encarnación, el hablar de Dios en el Hijo como el Espíritu corresponde a la etapa de inclusión y el hablar de Dios en el Hijo como los siete Espíritus corresponde a la etapa de intensificación. La enseñanza de los apóstoles es la enseñanza del Nuevo Testamento, el hablar de Dios en el Hijo, y esta enseñanza es también la enseñanza del ministerio completo de Cristo en Sus tres etapas divinas y místicas.

**La enseñanza de los apóstoles
es el factor que sostiene la unanimidad,
pues hace que tengamos un solo corazón,
un solo camino y una sola meta**

La enseñanza de los apóstoles es el factor que sostiene la unanimidad, pues hace que tengamos un solo corazón, un solo camino y una sola meta (Hch. 1:14; 2:42a, 46a; Jer. 32:39). Algunas personas podrían experimentar la unanimidad de forma accidental. Podrían orar juntas, y como resultado, experimentar en cierta medida la unanimidad. Sin embargo, no tendrían el factor que sostiene dicha unanimidad, ni tampoco tendrían como una realidad al Dios Triuno como el modelo de la

unidad divina. Cuando tenemos la enseñanza y la comunión de los apóstoles como el factor que sostiene la unanimidad, ésta puede mantenerse. Como resultado, podemos llegar a ser el agrandamiento y la duplicación del Dios Triuno —quien es el modelo de la unanimidad— para ser el Cuerpo de Cristo, Su continuación, tal como se ve en el libro de Hechos, esto es, aquellos que viven en Hechos 29. La enseñanza de los apóstoles nos revela al maravilloso Cristo con todos los aspectos de Su persona y Su obra y nos presenta una revelación completa de Su economía y meta, lo cual llega a ser el factor que sostiene la unanimidad. Además, el resultado de este factor sostenedor es que tengamos un solo corazón, un solo camino y una sola meta.

Hechos 1:14 dice: “Todos éstos perseveraban unánimes en oración”, y 2:46 dice: “Perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”. Estos dos versículos hablan de la unanimidad, pero Hechos 2:42 no menciona esta palabra; este versículo dice: “Perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles”. Así, pues, Hechos 1:14 y 2:46 dicen que los discípulos perseveraban “unánimes”, pero el versículo 42 dice que ellos perseveraban “en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles”. Por consiguiente, la enseñanza y la comunión de los apóstoles están íntimamente relacionadas con la unanimidad. Estos tres versículos son como un “emparedado” celestial que tiene la “carne” de la enseñanza y la comunión de los apóstoles en medio de los dos panes de la “unanimidad”. La “carne” equivale al factor que sostiene la unanimidad.

**Las diferentes enseñanzas
que no tienen que ver con la enseñanza de los apóstoles,
son la causa principal de la decadencia,
degradación y deterioro de la iglesia**

Las diferentes enseñanzas que no tienen que ver con la enseñanza de los apóstoles, son la causa principal de la decadencia, degradación y deterioro de la iglesia (1 Ti. 1:3-7; 6:3-5, 20-21a). Hoy en día, lo que se ve en todas partes de la tierra en el cristianismo es división, deterioro y degradación porque nadie allí ha visto este cristal. Alabado sea el Señor por el cristal de la enseñanza de los apóstoles, el cual nos revela el plan de Dios, Su maravilloso camino y la meta que Él tiene en su economía, que consiste en que Cristo sea el centro, la realidad y el todo, y en la

cual nosotros llegamos a ser uno con Él para cooperar con Él a fin de hacer realidad el deseo que está en Su corazón.

En el libro *Cómo ser un colaborador y un anciano, y cómo cumplir con sus deberes* el hermano Lee señala la causa principal del deterioro y la degradación de la iglesia y la razón de todos los problemas que existen entre los cristianos hoy. Él dice: “La degradación de la iglesia se debe principalmente a que casi todos los obreros cristianos se distraen con otras metas que no son la Nueva Jerusalén” (pág. 51). Por tanto, es sumamente importante ver la economía neotestamentaria de Dios, la cual es la enseñanza de los apóstoles, y la Nueva Jerusalén, que es la meta de la economía de Dios. Alabado sea el Señor porque nuestro hermano Lee nos habló acerca de la enseñanza de los apóstoles repetidas veces, y porque todas estas cosas ahora se encuentran en los libros de este ministerio y en las notas de pie de página de la Versión Recobro. Por medio de todos estos materiales del ministerio, nosotros ahora podemos recibir la enseñanza de los apóstoles. El ministerio está lleno únicamente de este maravilloso Cristo y del deseo de Su corazón, el cual es la edificación del Cuerpo de Cristo, de modo que nosotros seamos el agrandamiento, la expansión, la duplicación y la continuación de Aquel que es el modelo de la unanimidad, y así Jesús pueda vivir nuevamente en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida, no simplemente como un solo individuo sino también de forma corporativa y por medio de Su Cuerpo. Damos gracias al Señor por habernos revelado esto tan grande: la enseñanza de los apóstoles.

*Lo más notable de la degradación de la iglesia
son las diferentes enseñanzas;
estas enseñanzas se infiltraron debido
a que las iglesias se apartaron de la enseñanza de Pablo,
la enseñanza única de la economía eterna de Dios*

Lo más notable de la degradación de la iglesia son las diferentes enseñanzas; estas enseñanzas se infiltraron debido a que las iglesias se apartaron de la enseñanza de Pablo, la enseñanza única de la economía eterna de Dios (Ap. 2:14-15, 20; 2 Ti. 1:15). En 2 Timoteo 1:15 Pablo dice: “Me han vuelto la espalda todos los que están en Asia”, queriendo decir con esto que ellos se habían apartado de su ministerio. Ellos habían abandonado el ministerio de Pablo, su enseñanza. Esto indica que el verdadero liderazgo en el mover del Señor en la tierra y en Su

recobro es esta sana enseñanza, que es la enseñanza en cuanto a la economía eterna de Dios, de la cual Cristo es el centro, la realidad y el todo. Por consiguiente, la degradación de la iglesia se debe a que los creyentes se apartaron del ministerio de la era.

Las diferentes enseñanzas nos apartan del aprecio, amor y disfrute genuinos de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como nuestra vida y nuestro todo

Las diferentes enseñanzas nos apartan del aprecio, amor y disfrute genuinos de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como nuestra vida y nuestro todo. En 2 Corintios 11:2-3 Pablo dice: “Os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la sencillez y pureza para con Cristo”. Damos gracias al Señor por el ministerio de la era. Le damos gracias por Su mover, por haber levantado al hermano Nee y al hermano Lee, y por abrirnos la enseñanza de los apóstoles, la cual es el ministerio del Nuevo Testamento en cuanto a la economía neotestamentaria de Dios. También le damos gracias al Señor porque todos podemos profundizar en esta enseñanza. Cuando estamos recibiendo el hablar del Hijo y la enseñanza acerca de este Cristo y Su ministerio completo, cada mensaje que escuchamos, cada reunión a la que asistimos y cada conversación que tenemos con el Señor hace que nos enamoremos más de Él, que lo apreciamos más y que deseemos correr en pos de Él con perseverancia.

Hay algunos hermanos de entre nosotros en cuya constitución se han forjado la verdad y el Señor mismo, quienes cuando hablan siempre nos traen mucha claridad y nos brindan mucha ayuda. Sin embargo, si pudiéramos “abrir el cierre” y ver lo que hay adentro de estos hermanos, veríamos que ellos simplemente son personas que aman a Jesús. Asimismo, si pudiéramos “abrir el cierre” y ver lo que hay dentro del hermano Lee, habríamos visto que él era alguien que amaba a Jesús, aun al grado de amarlo locamente. Todos debemos decir: “Señor Jesús, te amo”; todos debemos ser personas que aman al Señor como lo dice la primera estrofa de *Himnos*, #278:

Mi Señor, cautivo en Tu belleza,
Abro a Ti todo mi corazón;
Libre de deberes religiosos,
Sólo en Ti esté mi habitación.
Al mirar Tu gloria casi lloro;
Hoy me llena todo Tu esplendor.
Oh Señor, satúrame, te imploro,
A mi espíritu únete, Señor.

El Señor expresó Su aprecio por la iglesia en Filadelfia porque ellos guardaron la palabra, lo cual significa que no se apartaron de la sana enseñanza de la economía de Dios, la enseñanza de los apóstoles

El Señor expresó Su aprecio por la iglesia en Filadelfia porque ellos guardaron la palabra, lo cual significa que no se apartaron de la sana enseñanza de la economía de Dios, la enseñanza de los apóstoles (Ap. 3:8; 1 Ti. 6:3). La palabra *sana* implica el hecho de dar vida o de suministrar vida. Los creyentes de la iglesia en Filadelfia no se apartaron de la sana enseñanza de la economía de Dios, la enseñanza de los apóstoles. En Apocalipsis 3:8 el Señor elogió a la iglesia en Filadelfia, diciendo: “Tienes poco poder y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre”. La nota 2 en la frase *poco poder* dice: “Esto indica que al Señor no le complace que hagamos mucho por Él, sino que hagamos por Él cuanto podamos con lo que tenemos”. En el *Estudio-vida de Apocalipsis* el hermano Lee dice lo siguiente: “Al Señor no le complace que seamos fuertes, sino que usemos nuestra poca fuerza lo mejor que podamos [...] No procure ser un gigante. El Señor no se complace en los gigantes; Él se complace en los pequeños que tienen cierta medida de gracia. Aunque la gracia tal vez sea limitada en su capacidad, siempre que la usemos haciendo lo posible por guardar la palabra del Señor, Él estará satisfecho” (pág. 180). Alabado sea el Señor porque todos tenemos poco poder para guardar la palabra del Señor, la cual es la enseñanza de los apóstoles.

Debemos ser aquellos que retienen “la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles”

Debemos ser aquellos que retienen “la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles” (Tit. 1:9). Retengamos

la enseñanza de los apóstoles. Todos los días debemos asirnos de esta enseñanza.

Las iglesias fueron establecidas conforme a la enseñanza de los apóstoles y siguieron la enseñanza de ellos, y el orden en las iglesias fue mantenido mediante la palabra fiel, la cual fue dada conforme a la enseñanza de los apóstoles

Las iglesias fueron establecidas conforme a la enseñanza de los apóstoles y siguieron la enseñanza de ellos, y el orden en las iglesias fue mantenido mediante la palabra fiel, la cual fue dada conforme a la enseñanza de los apóstoles. Debemos subrayar las palabras *establecidas, siguieron y mantenido*. La enseñanza de los apóstoles estableció las iglesias, las iglesias siguieron la enseñanza de los apóstoles, y esta enseñanza mantiene el orden en la iglesia. Esta enseñanza hace que haya orden entre nosotros y de una manera orgánica mantiene ese orden, porque dicha enseñanza está llena solamente de la persona más maravillosa que existe, Cristo.

Debemos hablar aquello que está de acuerdo con la sana enseñanza de los apóstoles, la enseñanza de la economía de Dios

Debemos hablar aquello que está de acuerdo con la sana enseñanza de los apóstoles, la enseñanza de la economía de Dios (2:1, 7-8; 1 Ti. 6:3). Tito 2:1 dice: “Habla lo que está de acuerdo con la sana enseñanza”, y los versículos 7 y 8 dicen: “Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando incorruptibilidad, dignidad, un hablar sano e irreprochable, de modo que quien se oponga se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros”. Queremos ser personas que desbordan de palabras sanas, personas que con sus palabras imparten vida a otros, imparten Cristo a las personas y les ayudan a enamorarse de Él. Esta sana enseñanza, la cual es la enseñanza de Cristo como vida, implica que la vida finalmente prevalecerá. Satanás ha hecho todo lo posible por oponerse al recobro del Señor y hablar difamaciones en contra del factor sostenedor, la enseñanza de los apóstoles, pero por medio de estas sanas palabras, la vida finalmente prevalecerá.

Hace poco se celebró un entrenamiento de seis semanas en Accra, Ghana, en el occidente de África. A este entrenamiento asistieron cuarenta y cinco santos procedentes de seis países africanos. Algunos de los

hermanos que asistieron escribieron sus testimonios acerca de cómo disfrutaron de la enseñanza de la economía de Dios. Un hermano de Nigeria escribió lo siguiente:

El entrenamiento me quitó velos para que viera en qué consiste la economía de Dios en el Nuevo Testamento: no consiste en levantar a cierta clase de gigantes espirituales, sino a miembros vivientes de Su Cuerpo que ejercen su función, quienes a su vez puedan perfeccionar a otros con la sana enseñanza de los apóstoles, con miras a la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo.

Otro hermano, de Kampala, Uganda, escribió:

Nuestro servicio debe ser regulado y controlado por la visión en cuanto a la economía de Dios, es decir, por el entendimiento de que Dios necesita vasos-canales en los cuales y de los cuales pueda fluir para llevar a cabo Su obra de edificación, la cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén.

Durante esas seis semanas abarcamos las noventa y seis lecciones de *Un modelo de las sanas palabras*; por consiguiente, este tiempo de entrenamiento fue muy intenso, pero a la vez muy rico. Durante ese tiempo estudiamos no sólo las noventa y seis lecciones sino también la Versión Recobro, y lo único que se escuchó, que se habló o de lo cual se tuvo comunión fue la enseñanza de los apóstoles, a fin de que todos puedan llegar a estar saludables y establecidos al recibir el factor que sostiene la unanimidad a fin de ser la duplicación del Señor y Su agrandamiento como el Cuerpo de Cristo, la continuación del Jesús corporativo en el libro de Hechos de hoy en día.

LA COMUNIÓN DE LOS APÓSTOLES ES LA COMUNIÓN ÚNICA Y UNIVERSAL DEL CUERPO DE CRISTO, ES DECIR, LA REALIDAD DE LO QUE ES VIVIR EN EL CUERPO DE CRISTO

La comunión de los apóstoles es la comunión única y universal del Cuerpo de Cristo, es decir, la realidad de lo que es vivir en el Cuerpo de Cristo (Hch. 2:42). La comunión de los apóstoles es un asunto crucial. La palabra *única* significa “única en su especie”. Hoy en día podemos ver la unanimidad, la unidad y la expresión de Cristo en la tierra debido a que las iglesias han sido introducidas en la misma comunión mediante la misma enseñanza: la enseñanza de la economía de Dios. El libro de Hechos contiene numerosos ejemplos del maravilloso vivir

corporativo, esto es, la realidad de lo que es vivir en el Cuerpo de Cristo, debido a que los creyentes perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles. Este vivir corporativo era el propio Jesús viviendo de nuevo en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida, Dios mismo en funciones moviéndose en la tierra.

La enseñanza genera comunión, y la comunión proviene de la enseñanza; si enseñamos erróneamente o de manera diferente de la enseñanza de los apóstoles, nuestra enseñanza producirá una comunión sectaria y divisiva

La enseñanza genera comunión, y la comunión proviene de la enseñanza; si enseñamos erróneamente o de manera diferente de la enseñanza de los apóstoles, nuestra enseñanza producirá una comunión sectaria y divisiva (1 Co. 4:17; 1:9; 10:16; 1 Ti. 1:3-4; 6:3). Existe la unidad entre nosotros debido a que la enseñanza de los apóstoles, la cual es la revelación del Cristo maravilloso y Su Cuerpo, Su agrandamiento, nos introduce en la comunión, la cual es el fluir del Cristo pneumático como la vida eterna. En 1 Corintios 4:17 se nos muestra que los apóstoles enseñaban lo mismo en todas las iglesias. Si la enseñanza es la misma, la comunión también será la misma. No obstante, si la enseñanza difiere de la enseñanza de los apóstoles, la cual es la única enseñanza que hemos recibido en el recobro del Señor, esto dañará la comunión. Si en alguna medida nos desviamos de la enseñanza de los apóstoles, esto afectará la comunión, lo cual significa que afectará nuestro testimonio y nos impedirá estar en la realidad de lo que es vivir en el Cuerpo de Cristo.

En 1 Corintios 1:9 se nos dice: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor”. Nosotros, personas infieles, fuimos llamados por medio del Dios fiel a la maravillosa comunión de Su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. La comunión del Hijo de Dios es la comunión de los apóstoles (Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3), la cual es la comunión del Espíritu (2 Co. 13:14), y la comunión del Espíritu es la comunión del Cuerpo. En 1 Corintios 10:16 dice: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?”. Cristo, quien cayó en tierra y murió como el grano de trigo, resucitó y ascendió, y se introdujo en nosotros como Espíritu vivificante para hacernos Su único Cuerpo. Éste es el único pan. Nuestra comunión es el resultado de nuestra enseñanza —la enseñanza del Nuevo Testamento, la

enseñanza de la economía de Dios— la cual es únicamente Cristo mismo, para que sea edificado el único Cuerpo de Cristo, el único pan. Por tanto, la enseñanza de los apóstoles nos permite disfrutar de la mesa del Señor. Disfrutamos de la copa, que es la comunión de la sangre de Cristo, y del pan, que es la comunión de Su cuerpo, debido a que la enseñanza de los apóstoles nos ha llevado a ver y a disfrutar a este Cristo. Más aún, este Cristo que nos ha sido revelado es ahora el Espíritu vivificante que fluye y mora en nosotros.

La comunión es el fluir de la vida eterna en el interior de todos los creyentes, quienes han recibido la vida divina y la poseen

La comunión es el fluir de la vida eterna en el interior de todos los creyentes, quienes han recibido la vida divina y la poseen (1 Jn. 1:3; 2 Co. 13:14; cfr. Ap. 22:1). En 2 Corintios 13:14 leemos: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. El fluir de la vida eterna en los creyentes es lo que nos hace el único Cuerpo de Cristo. Cristo como Espíritu vivificante es la vida eterna que nos introduce en la unidad, en la armonía y en la coordinación, para que podamos ser uno con Él y podamos movernos con Él como Su continuación por causa de Su testimonio en la tierra. A fin de que nuestro cuerpo físico sea saludable, se necesita una buena circulación de la sangre. Cristo, como el Espíritu vivificante, circula en el Cuerpo de Cristo. Debido a que Él es el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo, todos Sus ricos ingredientes saludables, los cuales desechan a Satanás, están presentes en esta comunión que fluye. Por tanto, nuestro deseo no es solamente que nos aferremos a la enseñanza de los apóstoles, sino que también permanecemos constantemente en la comunión de la vida divina, en el fluir de Cristo, quien es el Espíritu que fluye en todo nuestro ser y se mezcla con él.

A fin de permanecer en la comunión, necesitamos estar en el espíritu, donde podemos ser un solo espíritu con el Señor. Quizás una de las oraciones que el hermano Lee hacía con más frecuencia era: “Señor, manténme un solo espíritu contigo”. Nuestro mayor deseo y nuestra principal oración debería ser: “Señor, manténnos un solo espíritu contigo”. Cuando somos un solo espíritu con el Señor, participamos de la comunión de los apóstoles, la cual es la comunión del Espíritu y, por ende, participamos de la comunión del Cuerpo de Cristo. Cuando

somos un solo espíritu con el Señor, Él puede circular libremente con todos Sus “ingredientes” para lograr todo lo necesario a fin de que seamos Su continuación genuina, Su duplicación y Su expansión con miras a Su testimonio.

La experiencia inicial de los apóstoles fue la comunión vertical que tenían con el Padre y con Su Hijo, Jesucristo; pero cuando los apóstoles anunciaron la vida eterna a otros, ellos experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina

La experiencia inicial de los apóstoles fue la comunión vertical que tenían con el Padre y con Su Hijo, Jesucristo; pero cuando los apóstoles anunciaron la vida eterna a otros, ellos experimentaron el aspecto horizontal de la comunión divina. En 1 Juan 1:2-3 se nos dice: “(Y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo”. Los apóstoles disfrutaron al Señor en el aspecto vertical, pero luego lo anunciaron a los creyentes para que Él pudiera fluir horizontalmente entre los apóstoles y todos nosotros. Así, pues, el objetivo de la comunión vertical es que disfrutemos de la comunión horizontal con los santos, y nuestra comunión horizontal fortalece la comunión vertical. Antes de llegar al recobro del Señor, yo tenía cierta comunión vertical con el Señor, pero era muy limitada y principalmente se daba de forma accidental. Debo testificarles que en el recobro del Señor mi comunión vertical ha sido agrandada, debido a que tenemos mucha comunión horizontal en las reuniones a través del hablar y el ministerio de la palabra, el cual nos transmite sus muchas riquezas. Venimos a las reuniones para que el Cristo maravilloso, quien lo es todo en la economía de Dios, pueda fluir en nosotros y entre nosotros.

Nuestra comunión horizontal con los santos nos introduce en una comunión vertical con el Señor; luego nuestra comunión vertical con el Señor nos conduce a la comunión horizontal con los santos

Nuestra comunión horizontal con los santos nos introduce en una comunión vertical con el Señor; luego nuestra comunión vertical

con el Señor nos conduce a la comunión horizontal con los santos (vs. 7, 9). Podemos ver que los apóstoles primero disfrutaron de la comunión vertical. Cuando el Señor le habló a Pablo desde los cielos en Hechos 9:3-6, él definitivamente experimentó la comunión vertical; sin embargo, inmediatamente después Pablo necesitó experimentar comunión horizontal con Ananías (vs. 10-19). Finalmente, la comunión horizontal de Pablo se extendió a todos nosotros por medio de sus epístolas. Por tanto, Cristo como Espíritu vivificante que fluye e imparte comunión “le fue dado a Pablo para con nosotros”. Efesios 3:2 dice: “Si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros”. La mayordomía o economía de Dios nos es dada a nosotros en nuestra comunión vertical con el Señor, y es “para con vosotros” en nuestra comunión horizontal con los santos.

En esta comunión divina, Dios se entreteje juntamente con nosotros; este entretejimiento es la mezcla de Dios y el hombre

En esta comunión divina, Dios se entreteje juntamente con nosotros; este entretejimiento es la mezcla de Dios y el hombre (cfr. Lv. 2:4-5; 1 Co. 10:17). Debido a esta comunión vertical y horizontal, estamos siendo entretejidos con Dios. En 1 Corintios 10:17 se nos dice: “Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”. Debido a la comunión vertical y horizontal, mediante la cual son entretejidos Dios y el hombre, estamos llegando a ser una gran torta (cfr. Lv. 2:4; véase *Life-study of Leviticus* [Estudio-vida de Levítico], págs. 140-141). Esta torta es primeramente el Cuerpo de Cristo y finalmente será la Nueva Jerusalén, a fin de que Dios obtenga Su testimonio y sea satisfecho.

La coordinación de los cuatro seres vivientes nos presenta un hermoso cuadro de la comunión del Cuerpo de Cristo en la práctica; la comunión significa hacerlo todo mediante la cruz y por el Espíritu, a fin de impartir a Cristo en otros por el bien de Su Cuerpo

La coordinación de los cuatro seres vivientes nos presenta un hermoso cuadro de la comunión del Cuerpo de Cristo en la práctica; la comunión significa hacerlo todo mediante la cruz y por el Espíritu, a fin de impartir a Cristo en otros por el bien de Su Cuerpo (Ez. 1:5a, 9,

11b-14, 19-22, 25-26; 1 Co. 12:14-30). La coordinación que necesitamos sólo es posible mediante el fluir de Cristo como comunión. Él es Aquel que nos es revelado en la enseñanza de los apóstoles y Aquel que fluye en el Cuerpo mediante la comunión de los apóstoles. Por tanto, para tener una comunión apropiada unos con otros, nuestra única esperanza es el propio Cristo. Él es el secreto del hermoso cuadro de comunión y coordinación entre los cuatro seres vivientes, el cual vemos en Ezequiel 1.

Los santos pudieron experimentar esta comunión y coordinación en el reciente entrenamiento de seis semanas celebrado en Ghana, África. Un hermano de Addis Abeba, Etiopía, que asistió a dicho entrenamiento, testificó lo siguiente:

He aprendido a vivir y a servir con otros entrenantes de diferentes países. También he aprendido a coordinar con ellos en nuestro servicio corporativo, en la predicación del evangelio, en el pastoreo de nuestros contactos, en nuestro grupo de estudio y en la limpieza. He visto que para esto se requiere tomar la cruz y el suministro del Espíritu.

De la misma manera, otro hermano de Ghana escribió:

Es un gran gozo para mí haber vivido, aprendido y laborado junto con otros santos de diferentes países y de diferentes culturas. Esto confirma lo que dicen las Escrituras, de que en Cristo, esto es, en el nuevo hombre, no hay griego ni judío.

Vivir juntos me ha quebrantado y humillado de tal manera que ya no insisto en mis derechos, y he aprendido a aceptar que otros me equilibren. Por medio de la predicación del evangelio he aprendido a coordinar de una manera práctica con los demás miembros, sin introducir mis propias opiniones sino, más bien, siendo humilde pero no pasivo. Disfruté al Señor en esta obra evangélica, permitiendo que los demás miembros del grupo compartieran su parte, y recibí de todos ellos. En cuanto al aspecto de estudiar juntos, aprendí cómo suministrar y recibir de los demás para la edificación mutua.

En este entrenamiento hubo nueve entrenadores procedentes de tres países, seis de los cuales eran de cuatro diferentes áreas de los Estados Unidos. Después del entrenamiento, otro hermano de Etiopía escribió:

La persona de los entrenadores fue algo que tocó mi ser en este entrenamiento. Ver cómo ellos amaban la unidad, se preocupaban por la unidad y eran la unidad misma fue algo que me ha impactado mucho. Al observar cómo los entrenadores aprendían el uno del otro, edificando capa tras capa y abriendo su ser para tener comunión, fui subyugado. Ellos eran de diferentes edades, de diferentes países y con distintas capacidades, pero lo que expresaban y transmitían era una sola cosa: Cristo mismo. La clase de personas que son dejó una profunda impresión en mí y me llevó a valorar muchísimo la unidad.

Una hermana de Kampala, Uganda, que participó en el entrenamiento, testificó:

Estoy aprendiendo que el punto principal no consiste en encontrar “la mejor manera” de hacer las cosas, sino en coordinar, compenetrarse y disfrutar al Señor.

Ezequiel 1:5-14 describe la visión que recibió Ezequiel acerca de los cuatros seres vivientes. En los versículos 9 y del 11 al 14 dice:

Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia delante [...] Cada uno tenía dos alas extendidas por encima, las cuales se tocaban entre sí, y con las otras dos cubrían sus cuerpos. Cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu los llevaba, ellos iban, y no se volvían al andar. En cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos. Parecían antorchas encendidas que se movían entre los seres vivientes. El fuego resplandecía, y de él salían relámpagos. Los seres vivientes corrían y regresaban a semejanza de relámpagos.

Éste es un cuadro de la coordinación apropiada, de la unidad y de lo que es vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo. Nuestra coordinación necesita ser perfeccionada.

En Ezequiel 1 encontramos muchos otros “ingredientes”. El versículo 19a dice: “Cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos”. Esto se refiere al mover de Dios. Luego, los versículos del 19b al 20a dicen: “Cuando los seres vivientes se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban. Hacia donde el Espíritu las llevaba, ellas iban; hacia donde las llevaba el Espíritu”. Finalmente, el versículo 22

dice: “Sobre las cabezas de los seres vivientes había como una bóveda a manera de cristal maravilloso, extendido por encima de sus cabezas”. Estas criaturas disfrutaban de un cielo despejado. Los versículos 25 y 26 dicen: “Cuando se detenían y bajaban sus alas, se oía una voz de encima de la bóveda que estaba sobre sus cabezas. Sobre la bóveda que estaba sobre sus cabezas se veía la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro, y sobre la figura del trono había una semejanza, como de un hombre sentado en él”. Los seres vivientes bajaban sus alas en señal de reconocimiento a Aquel que está en el trono. Esto significa que, de manera práctica, debemos reconocer la preeminencia de Cristo en nuestra vida diaria y permitir que Él ocupe el primer lugar y sea nuestro primer amor, nuestro mejor amor (Col. 1:18; Ap. 2:4). Todos los días debemos decir: “¡Oh Señor, te amamos!”. La bóveda a manera de cristal maravilloso, es decir, el cielo despejado, nos muestra que entre nosotros y el Señor no debe haber nada que se interponga. Esto es muy crucial. También debemos escucharlo a Él, así como María, quien se sentaba a Sus pies, amándolo y escuchando Su palabra (Lc. 10:39). Una vez que reconocemos la preeminencia del Señor, tenemos un cielo despejado y lo escuchamos a Él, entonces somos capaces de coordinar los unos con los otros en unanimidad. Entonces seremos la reproducción de Cristo y seremos Jesús mismo viviendo nuevamente en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida. Éste es Cristo quien se ha reproducido y duplicado, y continúa viviendo en Hechos 29, y éste es el Dios Triuno mismo actuando y moviéndose en Su pueblo y por medio de él.

*Las alas de águila son el medio por el cual
los cuatro seres vivientes coordinan y avanzan como uno solo;
esto significa que su coordinación se basa en el poder divino,
en la fuerza divina y en el suministro divino (no en ellos mismos)*

Las alas de águila son el medio por el cual los cuatro seres vivientes coordinan y avanzan como uno solo; esto significa que su coordinación se basa en el poder divino, en la fuerza divina y en el suministro divino (no en ellos mismos) (Ez. 1:9, 11; Éx. 19:4; Is. 40:31; 2 Co. 12:9; 1 Co. 15:10). Es posible que queramos coordinar con otros, y a la vez nos demos cuenta de que estamos carentes; sin embargo, debemos entender que la coordinación es un imposible en nosotros mismos. La única posibilidad de que nosotros vivamos en la comunión de los apóstoles, lo cual equivale a vivir en el Cuerpo, es el propio Cristo, quien es

el Espíritu vivificante que circula en nosotros. En nosotros mismos no existe la menor posibilidad de poder coordinar con otros. El poder, la fuerza y el suministro están totalmente en Él. Él desea llevarnos sobre Sus alas de águila. Una vez que nos volvemos a nuestro espíritu, disfrutamos del hecho de que Él nos lleve en Sus alas y conocemos Su poder, Su fuerza y Su suministro. En 1 Corintios 15:10 Pablo nos dice: “Por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo”. Aparte de la gracia de Dios, no podemos coordinar con nadie; sin embargo, por la gracia de Dios podemos coordinar con cualquiera. El propio Cristo, como el Espíritu que fluye y circula, es nuestra única esperanza, nuestra única posibilidad, de coordinar con otros. Solo por medio de Él podemos coordinar con otros y llegar a ser la duplicación y continuación de Cristo, a fin de realizar los hechos de Dios para la edificación de Su Cuerpo.

*Cada uno de los seres vivientes tenía su rostro orientado
hacia una dirección; y mientras tenían sus rostros
hacia las cuatro direcciones, dos de sus alas se extendían hasta
tocar las alas del que estaba a su lado, formando así un cuadrado*

Cada uno de los seres vivientes tenía su rostro orientado hacia una dirección; y mientras tenían sus rostros hacia las cuatro direcciones, dos de sus alas se extendían hasta tocar las alas del que estaba a su lado, formando así un cuadrado.

*Cuando los seres vivientes avanzaban, ninguno tenía
que hacer giros; uno simplemente iba “hacia adelante”;
otro caminaba de “espalda”;
y los otros dos caminaban de “costado”*

Cuando los seres vivientes avanzaban, ninguno tenía que hacer giros; uno simplemente iba “hacia adelante”; otro caminaba de “espalda”; y los otros dos caminaban de “costado” (Ez. 1:9).

*En el servicio que prestamos a la iglesia todos debemos aprender
a no solamente caminar “hacia adelante”;
sino también de “espalda” y de “costado”;
en la coordinación perdemos nuestra libertad
y nuestra comodidad; la coordinación nos impide dar vueltas*

En el servicio que prestamos a la iglesia todos debemos aprender a

no solamente caminar “hacia adelante”, sino también de “espalda” y de “costado”; en la coordinación perdemos nuestra libertad y nuestra comodidad; la coordinación nos impide dar vueltas (cfr. Ef. 3:18). La nota de pie de página de Ezequiel 1:12 (*Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro]), dice:

El mover de los seres vivientes no se efectúa de forma individualista, sino corporativamente. Ellos avanzan como una sola entidad en coordinación. Cada uno de ellos tiene su rostro orientado en una dirección, y mientras miran hacia estas cuatro direcciones, dos de sus alas se extienden hasta tocar las alas del otro que está a su lado, formando así un cuadrado. Cuando avanzan, no tienen necesidad de hacer giros, sino que uno simplemente camina hacia adelante, mientras otro camina de espaldas y los otros dos caminan de costado (v. 9). Esto es un hermoso cuadro de la coordinación necesaria en la iglesia como el Cuerpo de Cristo, en la cual cada miembro tiene una posición y función, o ministerio, particular (Ro. 12:4-8; 1 Co. 12:14-30; Ef. 4:7-16). Cuando un miembro ejerce su función, camina “derecho hacia adelante”, y los demás miembros se ajustan a él avanzando en la misma dirección, algunos caminan de “espaldas” y otros de “costado”.

La palabra *ajustarse* significa “complacer, acceder, adaptarse, concordar, acoplarse, corresponder, amoldarse, armonizar y coincidir”. Si bien sólo uno de los seres vivientes avanzaba derecho hacia adelante, mientras dos de ellos avanzaban de costado y uno de espaldas, todos ellos estaban en perfecta armonía porque se habían ajustado el uno al otro. De igual manera, nosotros debemos ajustarnos a las funciones de los demás miembros.

*Caminar de espaldas y de costado
significa decir amén a la función (o ministerio)
y carga de otro miembro en particular*

Caminar de espaldas y de costado significa decir amén a la función (o ministerio) y carga de otro miembro en particular (Ro. 12:4; cfr. 1 Co. 14:29-31). Cuando coordinamos con otros, a menudo nuestro amén es muy débil. Por lo general, estamos llenos de murmuraciones y argumentos. Así que debemos orar diciendo: “Señor, fortalece nuestro amén”. Romanos 12:4 dice: “En un cuerpo tenemos muchos miembros,

pero no todos los miembros tienen la misma función”. En 1 Corintios 14:29-31 se nos dice que los santos pueden profetizar uno por uno. En las reuniones de las iglesias muchos santos pueden hablar Cristo. Mientras uno habla, los demás podemos decir: “¡Amén!”. La palabra amén es una palabra muy importante. Si deseamos tener una buena coordinación, debemos dar un amén saludable. Esto no quiere decir que debamos actuar o fingir; más bien, significa que debemos ejercitar nuestro espíritu para decir amén a las funciones de otros miembros, a fin de tener una buena coordinación mientras seguimos al Espíritu.

*Si lo único que nos preocupa es nuestro propio servicio
y no aprendemos a andar de estas cuatro maneras,
con el tiempo vendremos a ser un problema en la iglesia*

Si lo único que nos preocupa es nuestro propio servicio y no aprendemos a andar de estas cuatro maneras, con el tiempo vendremos a ser un problema en la iglesia (cfr. 3 Jn. 9). En 3 Juan 9 se nos habla de Diótrefes, quien amaba ser el primero. Esto es muy desagradable y terrible. Un día el hermano Lee nos describió de forma resumida a un colaborador que ya no está entre nosotros; él dijo: “El problema es que él no conoce el Cuerpo ni le importa el Cuerpo, y adondequiera que va, se presentan problemas con la unidad”. Que el Señor tenga misericordia de nosotros.

*El que camina hacia adelante lleva sobre sí
la responsabilidad de seguir al Espíritu*

El que camina hacia adelante lleva sobre sí la responsabilidad de seguir al Espíritu (Ez. 1:12; cfr. Hch. 16:6-10). Mientras Pablo y Silas seguían al Espíritu, el Espíritu les impidió ir en cierta dirección y luego los guió a avanzar en otra dirección (Hch. 16:6-10). Debido a que ellos seguían al Espíritu en la coordinación apropiada dondequiera que Él los guiaba, el mover del Señor fue a Macedonia, y allí se levantó la primera iglesia en Europa.

A medida que coordinamos con otros santos, el Espíritu guiará a algunos a ejercer su función de diferentes maneras, como por ejemplo, a predicar el evangelio, a profetizar y a pastorear. Cuando un miembro es guiado por el Espíritu para ejercer su función, es como un ser viviente que camina hacia adelante, y los demás son como los seres vivientes que deben seguirlo caminando de costado y de espaldas. Sin

embargo, tan pronto como el Espíritu guíe a otro miembro a ejercer su función, dicho miembro debe seguir al Espíritu caminando “derecho hacia delante” y los demás deberán seguirlo, caminando de costado y de espaldas. En esto consiste la coordinación.

Ezequiel 1:12 dice: “Ellos iban, y no se volvían al andar”. Volverse significa estar en desacuerdo, dejar de seguir al miembro que está ejerciendo su función según la dirección del Espíritu y, por tanto, significa ser divisivo, individualista y estar lleno del yo. No debemos dejar de coordinar. El Señor desea conducirnos a una coordinación saludable y libre del yo. Vivir en el Cuerpo de Cristo en realidad significa que no existe el yo, sino que Cristo como Espíritu vivificante es nuestra capacidad para coordinar unos con otros. Cristo como el Espíritu vivificante es nuestro poder, fuerza y suministro para coordinar con los demás. A fin de ejercer nuestra función y proceder en coordinación sin hacer giros, no podemos ser individualistas ni preocuparnos por nosotros mismos. En lugar de ello, debemos preocuparnos por la armonía y ajustarnos los unos a los otros. Para esto, necesitamos al Espíritu vivificante como la comunión. Nuestra capacidad para coordinar yace en esta comunión. Aparte de Él como el Espíritu que circula en nosotros, no hay ninguna esperanza de que haya coordinación. El Señor desea hacernos Su continuación para que continúe el libro de Hechos; Él desea vivir de nuevo en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida, de una manera coordinada a través de Su Cuerpo. Por tanto, cuando el Señor guía a un miembro a ejercer su función, los demás deben decir amén. Que el Señor nos haga como los cuatro seres vivientes de Ezequiel 1, que son un hermoso cuadro de la coordinación. Más adelante, veremos que como resultado de la unidad apropiada, la cual es producto de la comunión del Espíritu vivificante que fluye y circula, tendremos el poder y el impacto, y el Señor tendrá un camino por el cual podrá moverse y acelerar Su regreso.

Si los hermanos que tienen diferentes funciones no saben coordinar en comunión, ellos competirán, e incluso contendrán, el uno con el otro, lo cual podría acabar en división

Si los hermanos que tienen diferentes funciones no saben coordinar en comunión, ellos competirán, e incluso contendrán, el uno con el otro, lo cual podría acabar en división (cfr. Fil. 1:17; 2:2; Gá. 5:25-26).

La comunión nos compenetra, nos mezcla, nos calibra, nos atempera, nos armoniza, nos limita, nos protege, nos abastece, nos bendice, dándonos el poder y el impacto procedente del Espíritu; el Cuerpo está en la comunión

La comunión nos compenetra, nos mezcla, nos calibra, nos atempera, nos armoniza, nos limita, nos protege, nos abastece, nos bendice, dándonos el poder y el impacto procedente del Espíritu; el Cuerpo está en la comunión (1 Co. 12:24-25; Ez. 1:13-14). Agradezco al Señor por mis compañeros colaboradores, y le agradezco también al Señor de que tengamos que coordinar unos con otros. Ninguno de nosotros es igual al otro, y ninguno tiene la misma función. Amo a los hermanos y los necesito; ellos pueden hacer muchas cosas que yo no puedo hacer, y yo puedo hacer algunas cosas que ellos no pueden hacer. Necesitamos a los demás miembros.

Este asunto de la coordinación no sólo debemos aplicarlo a una iglesia local en particular, sino también entre las iglesias; eso significa que somos seguidores de las iglesias y que la iglesia local debe tener comunión con las demás iglesias locales genuinas de toda la tierra, a fin de guardar la comunión universal del Cuerpo de Cristo

Este asunto de la coordinación no sólo debemos aplicarlo a una iglesia local en particular, sino también entre las iglesias; eso significa que somos seguidores de las iglesias y que la iglesia local debe tener comunión con las demás iglesias locales genuinas de toda la tierra, a fin de guardar la comunión universal del Cuerpo de Cristo—1 Ts. 2:14; 1 Co. 10:16.—D. T.